
Comunidades Eclesiales de Base: Identidad

Introducción

La Articulación Continental Latinoamericana y Caribeña de Comunidades Eclesiales de Base, como parte de su servicio, ofrece al Pueblo de Dios una síntesis de la identidad de las CEBs, recogida de su caminar en las últimas décadas.

Las CEBs son célula inicial de estructuración eclesial (Medellín 15,10) y son Iglesia sacramento (LG#1 y 26); procuran ser fieles a la misión que Jesucristo nos dejó. En comunidad “partimos el pan” memoria viviente en la base de la iglesia y de la sociedad, con profundo sentido de participación sinodal (Vaticano II).

Cinco rasgos fundamentales de su identidad:

1. EL SEGUIMIENTO DE JESÚS DE NAZARET Y EL PROYECTO DEL REINO DE DIOS.

Siguen a Jesús de Nazaret, aquel que “siendo de condición divina se anonado y se hizo esclavo” (Flp. 2, 7), y viviendo su condición humana en la realidad pobre de Galilea realizó su misión, siempre en salida. Mc 1,10.38; 13, 1.

El centro de la misión de Jesucristo está en el anuncio del Reino de Dios. Jesús indica que el Reino está entre nosotros y camina a la plenitud. Anuncia su presencia con señales: la inclusión de los marginados, el amor por encima de la Ley y la defensa irrevocable de la vida (Mc. 2, 1-3,6). Estos principios configuran el proyecto de vida de Jesús de Nazaret en fidelidad al Padre y al impulso del Espíritu. Las comunidades afirman su deseo y prontitud para seguir el mismo camino.

Son convocadas por Jesús para formar comunidades de hermanas y hermanos, fraternas, sororales y solidarias, buscando dignidad de vida para todas y todos. Como El, quieren estar entre los pequeños y desde ahí realizar su misión.

El ser de la Iglesia (Hch. 2, 42-47) y por lo tanto de las CEBs es la de ser una comunidad misionera revelando y realizando, a todos los pueblos y en todos los tiempos, la presencia liberadora de Jesús por su Espíritu.

Con este Jesús que experimentó la persecución, conoció el dolor y el sufrimiento, y muriendo abrió, por su resurrección, un nuevo horizonte de vida, las CEBs quieren continuar el proyecto del Reino de Dios.

2. CENTRALIDAD DE LA PALABRA DE DIOS CON LA FUERZA DEL ESPÍRITU.

Las CEBs, se sienten impulsadas por el Espíritu de Dios, a quien Jesús llamaba Abba, y con quién se relacionó como Hijo amado; en esta experiencia de cercanía y apertura se sienten interpeladas a escuchar y acoger a Dios en la vida, en los acontecimientos del día a día y del mundo. Ellas

reconocen los signos de los tiempos que el Espíritu les sigue indicando para continuar la misión. Es desde esta dinámica que las CEBs se acercan a los textos de la Biblia buscando en ellos luz y fuerza para reconocer la voluntad de Dios, el camino que han de seguir y las acciones que deben implementar.

Las CEBs son convocadas por la Palabra, que, para nosotros, y cristianas, es el mismo Jesucristo. Reconocen la continuidad de esta Palabra que se manifiesta en la realidad y que acontece con la fuerza del Espíritu. Asumen que la creación divina es un proceso abierto y la semilla de la Palabra continúa el actuar en la historia en las diversas expresiones de la realidad como bien dice San Justino en el siglo II y retomada por el Concilio Vaticano II.

La Sagrada Escritura, Palabra de Dios, es un camino por el cual pueden reafirmar hoy la esperanza de un mundo donde mujeres y hombres, jóvenes y niños vivan con dignidad en el Amor.

3. ESPIRITUALIDAD PROFÉTICA Y LIBERADORA

Las CEBs expresan su fe a través del anuncio y la denuncia profética, rompiendo con las cadenas injustas y asumiendo la dimensión liberadora. Su espiritualidad está encarnada en las realidades cotidianas donde experimentan la presencia de Dios en sus vidas. Esta espiritualidad se vive en el seguimiento de Jesús, a ejemplo de María del Magnificat y se impulsa desde el testimonio de los mártires, quienes son modelo de acción en la defensa de la vida y los derechos de los pobres.

Las CEBs saborean y celebran, uniendo fe y vida en todas sus dimensiones: económica, social, política, cultural y ecológica; lo hacen de forma festiva, creativa y participativa, haciendo memoria pascual de Jesús.

El camino espiritual de las CEBs es construido por el compromiso vinculado a una dimensión profunda de la persona, de modo profético y liberador, abiertas también al diálogo ecuménico e interreligioso en la defensa de la vida y el cuidado de la Casa Común. Su espiritualidad se fundamenta en la Pascua de Jesús (Eucaristía) y se expresa compasiva y solidariamente con quienes sufren y en la lucha contra toda injusticia.

4. OPCIÓN POR LOS POBRES

Las CEBs viven su opción desde, entre y con los pobres, compartiendo las alegrías y dificultades del día a día, avizorando una sociedad sin desigualdad, injusticia y opresión. Los pobres conocen el sufrimiento, pero saben que Dios no los abandona nunca. La opción por los pobres es teológica, cristológica, pneumatológica y eclesiológica. Como dice el Papa Francisco: "...la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia» ..." Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp. 2,5) (EG 198)



Es necesario, como dice la Conferencia de Aparecida, identificar quiénes son los pobres y a todas aquellas personas que viven en las periferias geográficas, culturales y existenciales (Cf. Aparecida 402); Ellos son fruto de un proceso de explotación y empobrecimiento por un sistema injusto. Sufren con el abandono por parte de las estructuras sociales y políticas y algunas veces, por la propia Iglesia.

Las CEBs reconocen la fuerza histórica de los pobres y al modo de Jesús asumen sus causas, viendo en ellos a los protagonistas de las transformaciones estructurales de la sociedad y apuntando hacia un proyecto que garantiza la vida plena en armonía con la Madre Tierra.

5. COMPROMISO CON LAS TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES DE LA SOCIEDAD

Las CEBs:

Buscan responder a los signos de los tiempos, al denunciar la injusticia institucionalizada y el pecado social que mata la vida a través de una economía de exclusión, de la idolatría del dinero que domina en vez de servir, generando violencia en contra de los pobres. (cf. EG 53-60).

Asumen que la lucha social y ecológica es una única lucha, porque están convencidas de que “Otro mundo es posible, urgente y necesario”. Esto implica un triple cambio: personal, colectivo y estructural. No es posible, como dice el Papa Francisco, que haya familias sin techo, sin trabajo y sin tierra.

Participan y refuerzan los proyectos alternativos, sustentables y equitativos apuntando a un nuevo modo de producción y consumo socio ambiental.

Se identifican y asumen la propuesta del Buen Vivir, Buen Convivir, que viene de los pueblos originarios e indica un estilo de vida y valores contrapuestos al actual sistema.

Procuran participar en las luchas de los movimientos sociales-populares y políticos que asumen el compromiso por la transformación estructural.

Esta manera de ser y vivir la Iglesia y anuncio de una sociedad alternativa es un proceso inacabado, abierto al Espíritu hasta llegar a los cielos nuevos y nueva tierra (Ap. 21).

6. IGLESIA MINISTERIAL

Las CEBs son una fuente de ministerios diversos, que responden a necesidades de la vida comunitaria y de la realidad social suscitados por el Espíritu Santo, que, de manera sinodal, invita a participar corresponsablemente en la vida y misión de la Iglesia y tiene como punto de partida la radical igualdad derivada de la dignidad bautismal (Comisión Teológica Internacional, “*La Sinodalidad en la Vida y en la Misión de la Iglesia*” No. 6 y 7. LG. 10. 12. 31).

A semejanza de las primitivas comunidades (1 Cor. 12, 4-7 y Rom. 12, 6-8), las CEB son una diaconía histórica, un servicio en función de la historia humana y su transformación.



En el contexto de una nueva evangelización y de cambios en el ejercicio de la autoridad y del poder en la Iglesia, recuperan la Teología de la Iglesia Local, asumen ministerios eclesiales y sociales innovadores y diversificados, superando el binomio “clero-laicos” por el de “comunidad-ministerios”, con un protagonismo laical y en especial el de las mujeres (DA 458. Hch. 9, 36; 21, 9. Rom. 16, 1-3).

N. B. La expresión “ministerial”, es comprendida en general en relación con la “diakonía” (ministerios-servicios).